

Vivencias de la pandemia en una población de los Andes peruanos

Respuestas y tácticas de resiliencia comunitaria en una comunidad campesina

Eric Arenas Sotelo

 <https://orcid.org/0000-0002-6552-5858>
Université Catholique de Louvain, Bélgica
eric.arenas@uclouvain.be

Emmanuelle Piccoli

 <https://orcid.org/0000-0002-4967-9996>
Université Catholique de Louvain, Bélgica
emmanuelle.piccoli@uclouvain.be

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de un estudio etnográfico sobre la crisis sanitaria por la COVID-19 en una comunidad campesina de la provincia de Paucartambo (Cusco) y los aportes de este caso para entender el carácter comunitario de la resiliencia. Esta investigación se realizó a inicios del 2022 (marzo a mayo) recogiendo, mediante entrevistas y mapas parlantes, las experiencias que miembros y autoridades de la comunidad tenían sobre la gestión de la pandemia de marzo de 2020 a mayo de 2022. A partir de eso, identificamos cinco tácticas de resiliencia comunitaria organizadas en dos dimensiones: la primera refiere a las transformaciones y adaptaciones de las formas de gobernabilidad para la gestión comunal, mientras que la segunda trata sobre la interconexión y construcción de redes familiares y sociales en la comunidad. De manera conclusiva y transversal, se reflexiona sobre la dimensión comunitaria de la resiliencia. Se presenta finalmente los principales aportes a nivel de políticas públicas de la investigación.

Palabras clave: Resiliencia comunitaria, Comunidad, Organización colectiva, Movilidad migratoria, Pandemia.



ANTHROPOLOGICA/AÑO XLIII, N° 55, 2025, pp. 417-451

Recibido: 04/11/2024. Aceptado: 30/09/2025.

<https://doi.org/10.18800/anthropologica.202502.016>

Experiences of the Pandemic in a Village in the Peruvian Andes Responses and Community Resilience Tactics in a Rural Community

ABSTRACT

This article presents the results of an ethnographic study on the COVID-19 health crisis in a rural community in the province of Paucartambo (Cusco) and the contributions of this case to understand the community character of resilience. This research was conducted in early 2022 (March to May) collecting, through interviews and talking maps, the experiences that members and authorities of the community had on the management of the pandemic from March of 2020 to May of 2022. From this, five tactics of community resilience were identified, organized in two dimensions: the first refers to the transformations and adaptations of forms of governance for community management, while the second deals with the interconnection and construction of family and social networks in the community. In a conclusive and transversal manner, we reflect on the community dimension of resilience. Finally, the main public policy contributions of the research are presented.

Keywords: *Community resilience, Community, Collective organization, Migratory mobility, Pandemic.*

INTRODUCCIÓN

El Perú fue duramente golpeado por la pandemia de COVID-19, registrando el índice de mortalidad más elevado del mundo, con 202 525 fallecidos entre 2020 y 2021, y una tasa de letalidad del 8,9 % (Ministerio de Salud, 2021). Al mismo tiempo, para hacer frente a esta crisis, el país adaptó diferentes medidas en los ámbitos político, sanitario, educativo y económico (Piccoli *et al.*, 2021).

A partir del 15 de marzo de 2020, el Gobierno peruano decretó la inmovilización social, restringiendo derechos como la libertad de tránsito y de reunión mediante la aplicación de horarios limitados para la circulación.¹ Así, se implementó una cuarentena nacional, seguida de otras focalizadas por regiones entre marzo de 2020 y mayo de 2021. Además, se declaró la continuación del estado de emergencia a nivel nacional. A pesar de estas medidas, la pandemia siguió avanzando, dándose la primera ola de contagios entre abril y agosto de 2020; la segunda, entre enero y mayo de 2021; y la tercera, entre enero y abril de 2022² (Araujo-Castillo, 2022; Mayta-Tristán, 2021).

En cuanto a las medidas preventivas y control, solo 50 % de la población reconoce haber realizado estas prácticas frente a la llegada de la COVID-19 (Fernandez-Guzman *et al.*, 2021). De modo que no todas las medidas consignadas por el Estado fueron acatadas por completo. Asimismo, la afectación en la educación fue significativa, con dos años de enseñanza a distancia (Ortiz Portocarrero *et al.*, 2023; Tacca Huamán *et al.*, 2022; Anaya Figueroa *et al.*, 2021). Estas decisiones y condiciones golpearon duramente a las poblaciones más vulnerables (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, 2020).

¹ Gobierno del Perú, Decreto Supremo 044-2020-PCM.

² En otros casos, hay informaciones que indican hasta de cinco olas de contagio. Sin embargo, para nuestro trabajo, tomamos en cuenta estas tres primeras, ya que la investigación fue inmediatamente posterior a la tercera ola.

En 2020, el trabajo informal —que representaba 72,7 % de los empleos en el 2019 según los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2020)— fue muy duramente afectado. Ante esta situación, numerosas personas originarias de zonas rurales que vivían de estas actividades en la ciudad decidieron volver con sus familiares al campo. En efecto, una ola de miles de *retornantes* salió de las ciudades —muchas veces caminando— para regresar a sus comunidades de origen. En resumidas cuentas, la pandemia vislumbró la importancia de las zonas rurales para una gran parte de la población del país y, por ende, la relevancia de las movilidades campo-ciudad y viceversa (Delmotte *et al.*, 2025).

Las comunidades indígenas, campesinas y rurales registran una larga historia de desigualdades persistentes (Cotler & Cuenca, 2011). Por un lado, las comunidades rurales enfrentaron diversos desafíos durante este periodo pandémico, tanto en el ámbito de la salud (Iglesias-Osores & Saavedra-Camacho, 2020), como en la educación (Marcone, 2021), la economía y la gobernabilidad local (Peña-Jumpa, 2020). Sin embargo, durante este tiempo también se gestaron espacios de solidaridad: recibiendo a los retornantes (Fort *et al.*, 2021; Chávez, 2021) y enviando alimentos o dinero a las ciudades («Desde el campo con amor», 2020).

La pandemia visibilizó, al mismo tiempo, la debilidad del Estado para brindar la atención de la salud, como soporte económico y continuidad educativa en las poblaciones («Perú: El COVID-19 evidenció las profundas desigualdades...», 2022). Activándose así, diferentes capacidades de gestión colectiva y comunitaria, como las redes de apoyo mutuo entre familias y grupos urbano-rurales (Giusti *et al.*, 2022; Piccoli *et al.*, 2021; Palma & Portocarrero, 2020; Salas, 2020).

Desde nuestro trabajo, abordamos mediante un enfoque etnográfico el caso de la comunidad campesina de Tocra (Cusco), para vislumbrar desde esta población procesos que calificaremos de resiliencia comunitaria. Entendida a partir de Uriarte (2013), la resiliencia comunitaria es aquella capacidad del sistema social y de sus instituciones para afrontar las adversidades. Por eso, nos enfocamos en un lado poco investigado de la pandemia entre las comunidades rurales. En este contexto, estudiamos en profundidad, las prácticas colectivas de respuestas ante la crisis, diferentes de las medidas del Estado central, y más allá de las acciones individuales. Fue en este marco que se ejecutó este estudio, y el trabajo de campo, entre marzo y mayo de 2022.

Con este objetivo, hemos organizado esta propuesta en cuatro bloques: una primera parte referida a la revisión de la literatura sobre resiliencia comunitaria. Luego presentamos la metodología aplicada en el trabajo de campo, las carac-

terísticas de los participantes, junto a los instrumentos de recojo y análisis de información, además de las implicancias éticas consideradas. Después se encuentran los resultados, organizados en dos dimensiones y cinco tácticas seleccionadas para este trabajo. Incluimos un bloque de análisis y discusión respecto a otras investigaciones, autores y literatura vinculada a la resiliencia comunitaria. Por último, integramos una serie de reflexiones y perspectivas respecto al estudio de esta categoría, sus avances, contradicciones y proyecciones para continuar debatiendo y aportando a esta temática.

MARCO TEÓRICO: LAS TÁCTICAS DE RESILIENCIA COMUNITARIA EN UNA COMUNIDAD CAMPESINA RURAL

Para empezar, proponemos abarcar las respuestas colectivas de las comunidades ante la crisis como prácticas de resiliencia. Más específicamente, queremos profundizar, desarrollar y discutir a partir del caso de la comunidad estudiada el concepto de «resiliencia comunitaria» (Uriarte, 2010, 2013). En particular, la nomenclatura de resiliencia deriva de las ciencias físicas, entendida como aquella capacidad de los cuerpos para resistir un choque y volver a su estado normal (Béné *et al.*, 2014, p. 600). De hecho, las ciencias sociales la comprenden como la capacidad adaptativa y transformadora de las poblaciones ante situaciones adversas (Rodríguez Piaggio, 2009).

Varios estudios han tratado de alejarse de esta visión bastante eurocéntrica de reparación (Kaye-Kauderer *et al.*, 2021), con la intención de retratar un sistema que articula a los individuos con sus contextos locales, sociohistóricos y medioambientales (Bierschenk & Olivier de Sardan, 2014; Ungar, 2008). Estos trabajos invitan a pensar la resiliencia dentro de un contexto e influido por las condiciones políticas y temporales del grupo observado. En concreto, esta visión ecológica de la resiliencia social hace hincapié en «la interacción crítica entre individuos, comunidades y culturas» (Kaye-Kauderer *et al.*, 2021, p. 5), la cual pone en marcha «la capacidad de grupos o comunidades para hacer frente a tensiones y perturbaciones externas como resultado de cambios sociales, políticos y medioambientales» (Adger, 2000, p. 347). En paralelo, esta perspectiva ofrece «directrices para la vida cotidiana, basadas en identidades geográficas, sistemas de valores y expectativas sociales» (Theron, 2015, citado en Kaye-Kauderer *et al.*, 2021, p. 5).

De manera más específica, la resiliencia comunitaria se centra en «la capacidad de la comunidad para funcionar en medio de crisis o trastornos» (Cohen *et al.*,

2013, p. 1732) y se ha utilizado para abordar las respuestas colectivas locales a las epidemias y sus consecuencias (Béné, 2020). Esto quiere decir que la comunidad y la cultura local desempeñan un papel fundamental en la producción de sistemas de creencias colectivas y, en última instancia, en el despliegue de las propias respuestas o tácticas de una población para «hacer frente» a la adversidad (Ungar, 2008; Theron *et al.*, 2013; Theron & Liebenberg, 2015; Harvey & Knox, 2015).

Según Uriarte (2010, 2013) la resiliencia comunitaria representa las capacidades para afrontar entornos de alto riesgo, en condiciones cuyos efectos nocivos nacen de las adversidades y de contextos social y culturalmente desfavorables. Asimismo, la resiliencia involucra un vínculo comunitario que a partir de una dimensión relacional desarrolla formas para la protección y recuperación ante eventos perjudiciales (Hernández, 2020). Así, tenemos por ejemplo el caso de las poblaciones afectadas por el conflicto armado interno, las cuales sufrieron la fractura de sus vínculos de confianza. Condición que, por un lado, las llevó a unirse, mientras que, por otro, tuvieron que enfrentar problemas al interior de su organización (Comisión de la Verdad y Reconciliación – CVR, 2004).

Las comunidades humanas —ante eventos de adversidad— históricamente han respondido social y comunitariamente, a través del ejercicio de su poder político y organizativo, que les permite gestionar sus territorios y atender sus necesidades, promoviendo el bienestar colectivo (Montero, 2004). Todas estas capacidades colectivas son importantes al momento de generar un soporte social que permita la adaptación de la comunidad a nuevos contextos y condiciones (Maldonado & González, 2013).

En el contexto de los Andes, las acciones de respuestas resilientes a la crisis sanitaria van en relación con lo que implica ser una comunidad campesina, que es la institución más importante en la ruralidad peruana (Salas, 2023). En este espacio, los miembros mantienen relaciones y vínculos sociales de parentesco, políticos y económicos; comparten ideas, valores, costumbres y metas, como también instituciones y servicios (Diez, 2021). Además, cuentan con una estructura organizativa (Diez, 2022a), donde pueden darse confrontaciones, al mismo tiempo, estas suelen regularse internamente (Diez, 2012). La comunidad se proyecta más allá de su territorio, intercambiando relaciones con el exterior (Salas, 2023), manteniendo un flujo de movilidades migratorias entre el campo y la ciudad, apoyadas en sus redes de parentesco y relaciones socioeconómicas en ambos contextos (Delmotte *et al.*, 2025; Catacora & Catacora, 2020; Delmotte, 2020). Simultáneamente, ejerciendo su agencia migratoria, individual y colectiva, donde la gente decide autónomamente irse de la comunidad por diversas razones,

sea buscando oportunidades o mejores condiciones financieras (Carballo de la Riva *et al.*, 2019; Yépez del Castillo *et al.*, 2018).

En cualquier caso, quienes habitan en una comunidad comparten una sensación de integración al momento de decidir colectivamente (Mossbrucker, 1990) legitimando su poder sobre sus miembros (Salas, 2019). Del mismo modo, la comunidad como tal, está reconocida por el Estado y la legalidad (Peña-Jumpa, 2013), además de encontrarse dentro del contexto globalizado (Diez, 2022b; Diez, 2012).

Respecto a la noción de tácticas, nos apoyamos en el planteamiento de Michel de Certeau (1996) quien las define como las *artes de hacer* desde la cotidianidad. Particularmente para este autor, una táctica es la capacidad inventiva que un sujeto o grupo social construye en medio de ciertas condiciones como la ausencia o intervención del Estado. Eso quiere decir que lo cotidiano toma trascendencia al momento de desplegar ciertas prácticas culturales y sociales para dar respuestas y posibilidades ante un hecho o circunstancia (De Certeau, 1980).

En este artículo nos enfocaremos en las respuestas resilientes, las cuales, según Mboukou (2015), son las tácticas y adaptaciones que le permiten a la comunidad afrontar las situaciones de dificultad cotidiana o eventos trascendentales, cuyas prácticas dependerán del espacio y el alcance de su poder. A partir de estas ideas, comprendemos a la resiliencia comunitaria como aquella capacidad colectiva de la comunidad para sobreponerse a eventos de adversidad que amenazan a sus miembros.

En esa misma línea, estas tácticas representan a un tipo de respuestas espontáneas, cortas y puntuales aplicadas en una realidad y evento en particular, que pueden ser efectivas o no, ante ciertas coyunturas temporales o permanentes. Además de eso, una táctica será aplicada de acuerdo con el tiempo y contexto que pasa la comunidad, aprovechando así las oportunidades y sus habilidades para afrontar una problemática en especial (Dor, 2015), como la llegada de un proyecto extractivo, la realización de una obra pública, el cambio climático, conflictos sociales y políticos, la crisis sanitaria, entre otras. En todo caso, para efectos de nuestra investigación, el evento adverso al que la comunidad respondió mediante diferentes tácticas fue la pandemia por la COVID-19.

METODOLOGÍA

Los datos de este artículo han sido recogidos en la comunidad campesina de Tocra, ubicada en el distrito de Colquepata, provincia de Paucartambo (Cusco), durante

los meses de marzo, abril y mayo de 2022. En este periodo se recabó información relativa con la pandemia desde su inicio en marzo de 2020 en el Perú. Vale la pena mencionar que esta población fue seleccionada porque su respuesta tuvo relación con patrones comunes a otras comunidades rurales y, al mismo tiempo, aplicó medidas comunes como particulares frente al contexto de la crisis sanitaria por la COVID-19. Asimismo, la decisión de trabajar con esta población fue porque el investigador principal tiene contactos de larga data, quien mantiene vínculos de confianza construidos a través del tiempo.

La comunidad cuenta con una población aproximada de 1100 habitantes, distribuidas en 300 familias. Tiene una economía campesina, basada en el desarrollo de actividades de agricultura, crianza de animales menores, pequeño comercio, artesanía y transporte (Mossbrucker, 1990). Así también, los indicadores de desarrollo social en el distrito de Colquepata son los siguientes: una esperanza de vida alrededor de los 66 años al 2019, en pobreza 51 % y de pobreza extrema 21 %, y su índice de desarrollo humano (IDH) es de 0,17 (Gobierno Regional del Cusco, 2022, pp. 51-57).³ Particularmente, trabajamos con los residentes y autoridades comunales, como también con los representantes del Estado e instituciones involucradas en la atención de la pandemia. Cabe mencionar que se utilizó un tipo de muestreo intencional (Otzen & Manterola, 2017).

Planteamos un estudio de corte etnográfico (Cotán, 2020) con el cual describimos e interpretamos las prácticas sociales y vivencias de la comunidad. En ese sentido, sistematizamos de manera amplia y multidimensional las experiencias personales y el contexto sociocultural de la población (Flick, 2015, 2009). Esta investigación partió de los datos de campo para identificar categorías que luego fueron ancladas teóricamente (Glaser & Strauss en Okoko *et al.*, 2023). Aplicamos un enfoque híbrido de análisis de data-teoría mediante una comparación constante (Swain, 2018). Los datos después fueron analizados para su comprensión sistemática (Corbin & Strauss, 2015). Esto finalmente permitió asociar la información recogida con un marco teórico referencial.

Se utilizó como técnica de recojo de información la observación participante (Jociles, 2018) para conocer la dinámica sociocultural y comunitaria a partir de lo cotidiano (Pedraz *et al.*, 2014). Asimismo, se recogieron datos suficientes mediante entrevistas semiestructuradas a manera de conversación (Olivier de

³ El IDH es uno los más bajos en la región de Cusco. Asimismo, hay una distancia con respecto a la esperanza de vida a nivel regional (72 años) y nacional (75 años) con siete a diez años de diferencia.

Sardan, 2008), con informantes clave (Morga, 2012). Cabe destacar que el idioma predominante a nivel local es el quechua. Como resultado de este proceso, fueron un total de 12 entrevistas ejecutadas. Adicionalmente, se aplicó la técnica de los mapas parlantes (Suárez-Cabrera, 2015), que por medio de dibujos y gráficos ayudaron a representar algunas de las tácticas de resiliencia comunitaria.

Antes y durante la ejecución del trabajo de campo se tomaron consideraciones éticas como la presentación del estudio ante las autoridades y la comunidad. Igualmente, informamos a los participantes sobre los objetivos de la investigación para su consentimiento informado y voluntario, asegurando la confidencialidad de estos mediante seudónimos (Arenas & Rivera, 2023). En todo momento buscamos comprender a las personas —sus emociones, vivencias, posturas—, el contexto, su agencia, recursos y capacidades de la comunidad. Adicionalmente, obtuvimos la opinión y alcances del comité de ética para la ejecución de una investigación correcta y formal.

Esta investigación es parte de un estudio comparativo más amplio sobre la zona andina del Cusco y la zona amazónica de Madre de Dios. Simultáneamente, en otras dos investigaciones se siguieron los procesos de resiliencia comunitaria en los pueblos Arakmbut y grupos de retornantes.⁴

Para emprender la construcción de las dimensiones que proponemos, nos acercamos a conocer por diversos medios —prensa e informantes— las condiciones de las comunidades rurales en el contexto de la crisis sanitaria. Enseguida, recopilamos información en la comunidad durante tres meses del trabajo de campo. Concluimos este proceso anclando los datos de campo a la teoría vinculada a la resiliencia comunitaria y las tácticas desde lo cotidiano.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Antes de pasar al desarrollo de los resultados, queremos presentar algunos puntos clave vinculados a los impactos de la COVID-19 en la región del Cusco, particularmente en la provincia de Paucartambo. En paralelo, ponemos los efectos

⁴ El proyecto «Resiliencia social y comunitaria en tiempos de pandemia: movilidad, circulación de conocimientos y reconfiguraciones políticas. Una lectura a partir de las comunidades andinas y amazónicas del Perú» estuvo coordinado por Emmanuelle Piccoli en la UCLouvain y fue financiado por un Mandato de impulso científico (M.I.S) del Fondo Nacional de Investigación Científica (F.R.S-FNRS) de Bélgica (F.4537.22). A partir de diferentes ángulos, se realizaron estudios de caso en Paucartambo y en la comunidad amazónica de Shintuya en el Manu (Madre de Dios). Ver los trabajos de Romio *et al.* (2022), Delmotte, Davidsen y Piccoli (2025), Romio y Piccoli (2025a, 2025b) y Fernández-Coronel *et al.* (2025).

diferenciados entre la ruralidad con el contexto urbano. En primer lugar, durante la pandemia en Paucartambo, desde 2020 a 2022, se registraron un total de 2597 contagios, lo que se tradujo en una tasa de mortalidad de 21,6 por 10 000 habitantes en las provincias del sur cusqueño (Red de Servicios de Salud Cusco Sur, 2023).⁵ A nivel regional, Cusco reportó 5272 fallecidos (2,2 %) ocupando el décimo lugar en comparación con Lima, la capital y ciudad más afectada, que registró 96 418 fallecidos, lo que representó 44,1 % del total nacional (Fabián-Moya & Zegovia-Santos, 2023, p. 331).

En cuanto a las diferencias entre lo rural y urbano: el primer año de la pandemia, la tasa de mortalidad por cada 100 000 habitantes fue 129,6 en la costa, y 35 en la sierra (Flores López *et al.*, 2021, p. 328). La primera etapa de la crisis sanitaria evidenció que aproximadamente el 90 % de muertes estuvo asociado a zonas urbanas («El 90 % de muertes asociadas...», 2020). Factores como la mayor densidad poblacional en las urbes costeras, en comparación con las zonas rurales de la sierra, influyeron en estos contrastes (Vizcardo *et al.*, 2023). No obstante, en la ruralidad enfrentaron otras problemáticas: la precariedad del sistema sanitario, la limitada cobertura educativa y las dificultades económicas, reflejando la débil presencia del Estado en dichas zonas (Cáceres Cabana *et al.*, 2021).

Los resultados presentan cinco tácticas identificadas durante el trabajo de campo para afrontar esta crisis. Asimismo, las hemos organizado en dos dimensiones: una que trata la adaptación de la gobernabilidad en la gestión local, mientras que la otra aborda la interconexión y las redes sociales.

1. Transformaciones y adaptaciones de las formas de gobernabilidad para la gestión de la comunidad

En esta dimensión agrupamos dos tácticas: por un lado, tenemos a la coordinación con instituciones locales y estatales, mientras que, por el otro, se encuentra el control y acceso a la comunidad. Estas respuestas se enfocan directamente en la gestión y ejercicio del poder político local. Ahora bien, estas formas de gobernar y dirigir la comunidad, entre acuerdos y desacuerdos, simultáneamente, marcaron momentos de cooperación y tensiones entre los actores comunales y públicos.

⁵ Vale la pena mencionar que estos datos incluyen a 5 provincias del total de 13 de la región Cusco, y a 3 distritos de la capital cusqueña. Entre estas tenemos: Acomayo, Quispicanchi, Paucartambo, Paruro y Cusco [Saylla, San Sebastián y San Jerónimo]. Todas estas pertenecen a la Red de Servicios de Cusco Sur del Ministerio de Salud.

La política comunal durante la pandemia pasó por distintos cambios y adaptaciones. En primer lugar, las reuniones de las autoridades comunales en la crisis fueron más frecuentes (casi una a dos veces por semana), situación que anterior a la llegada de la COVID-19 era distinta (una vez por mes). En segundo lugar, las políticas y acuerdos comunales se flexibilizaron en este periodo, por el pedido de los mismos grupos al interior de la comunidad, tales como los comerciantes, agricultores, retornantes, entre otros. Así, las formas de gobernar la comunidad se transformaron, asumiendo medidas de seguridad (que incluso eran suscritas en sus actas comunales).

1.1. Coordinación con instituciones locales y estatales

Durante la pandemia se desarrollaron actividades y operaciones conjuntas entre las autoridades comunales y los representantes del Estado. Sobre todo, estas se concretaron en acciones para mitigar la llegada del virus, como también la conformación de un comité, cuya misión era la vigilancia y la prevención de los contagios.

Mientras la COVID-19 avanzaba hacia las comunidades rurales, las instancias de gobierno local y comunal, como la Municipalidad Distrital, el Puesto de Salud y la Junta Directiva Comunal, promovieron la organización de las medidas preventivas: «El comité anti-COVID-19 estaba conformado por el personal de salud a nivel del Estado. Desde la comunidad es el presidente de la comunidad quien asumió la presidencia» (Karina, personal de salud, comunicación personal, 6 de abril de 2022). Las acciones coordinadas de los organismos ligados a atención sanitaria y el gobierno comunal buscaban en todo momento proteger a la población de los contagios y de las amenazas que venían con estos.

Cabe destacar que una de las principales figuras en el periodo pandémico fue la del presidente comunal. Esta autoridad siempre participaba en reuniones convocadas en la capital distrital, en la cual autoridades comunales, distritales y sanitarias acordaban respuestas que debían ser replicadas en las comunidades del distrito de Colquepata. Estos datos también fueron confirmados por la encargada del puesto de salud, quien mencionó a la instancia de articulación local (IAL) como este espacio. Por ejemplo, el apoyo gestionado para la llegada de canastones de productos básicos a la población, que fueron implementados mediante la dotación de recursos de primera necesidad por parte del gobierno provincial y distrital, de acuerdo con la lista de empadronamiento de los comuneros y sus familias.

Los acuerdos entre las autoridades de distintos niveles y sectores se reflejaron en acciones conjuntas: comunidad-gobierno local; comunidad-personal sanitario. «Sobre las vacunas y los bonos: todo eso nos avisaban los funcionarios del municipio, la posta. Como autoridades de las comunidades teníamos que avisar esos acuerdos en el pueblo» (taller de mapas parlantes, 3 de mayo de 2022). La comunidad, por medio de sus autoridades, participó en las instancias locales para encontrar salidas y ayuda durante la crisis. No obstante, mientras se buscaban estas alternativas, también existieron diferencias internas entre ellas: «El presidente y la alcaldesa no se ponían de acuerdo: uno estaba a favor del cierre de los negocios, y el otro decía todo lo contrario» (Paola, personal de salud, comunicación personal, 5 de abril de 2022).

Las condiciones pandémicas originaron discrepancias al interior de sus autoridades. A estas disputas se sumaron problemas con los pobladores, a medida que implementaban las autoridades comunales algunas acciones como la vigilancia del abastecimiento alimentos en las tiendas locales, el tránsito de la gente y los vehículos:

La gente durante 15 días se quedaba encerrada: algunos respetaban esto, pero otros con su capricho se iban a sus casas y no respetaban este acuerdo. Decían que iban a estar en su casa cerrados, pero luego de dos o tres días salían normal a hacer sus actividades (Percy, expresidente comunal, comunicación personal, 6 de abril de 2022, cita en quechua con traducción).

No todos estaban de acuerdo con las disposiciones que se tomaban al interior de la población. Esto muestra que fueron diversas las condiciones de aislamiento o *el encierro* como le llamaban entre los pobladores (taller de mapas parlantes, 3 de mayo de 2022). Para la comunidad, la cuarentena no era posible, porque la mayoría de sus actividades las realizaban fuera de sus casas. Es decir, las chacras, el campo y los territorios abiertos donde implicaba caminar y salir de sus hogares.

Frente a estas condiciones, como expresan Sepúlveda y Moreno (2022), fueron las instancias de Gobierno las que coordinaron y ejecutaron acciones concertadas entre las autoridades. Asimismo, Rosa *et al.* (2022) sostienen que la gestión de la crisis fue organizándose solidariamente mediante acciones de protección sanitaria al interior de la comunidad.

Por el contrario, Ulfe *et al.* (2023) encontraron que, en comunidades del Bajo Marañón, pese a las gestiones de sus autoridades para instalar un módulo de salud durante la pandemia, estos no se implementaron, conllevando a la falta de medicamentos y equipos sanitarios. Todas estas acciones están vinculadas a

los espacios de gobernanza local y regional (temática que no profundizamos por completo en este artículo).⁶

Como se ha dicho líneas arriba en nuestro estudio, hubo voces que discretaban con las acciones implementadas por el gobierno comunal, cuestionando el favorecimiento de familiares, amigos o entre dirigentes: «Hacían llegar las canastas solo para sus familiares, no todos hemos recibido la canasta del municipio» (Juana, exautoridad comunal, comunicación personal, 5 de abril de 2022, cita en quechua con traducción). Estos episodios sucedían en momentos donde eran más estrictos con unos que con otros, en el cumplimiento de multas o la aplicación de sanciones por el tránsito o aislamiento social. Respecto a estas tensiones entre autoridades y pobladores (como hemos dado cuenta), se dieron justamente por las acciones de vigilancia y control interno en la pandemia. Sin embargo, este tipo de problemas también existía antes del periodo de la crisis, tales como las disputas familiares (Salas & Castro, 2021).

1.2. Control y acceso a la comunidad

La protección no solo fue relacionada con cuidar a los suyos, pues en un tiempo de contagio fue una situación permanente cuidarse de las idas y venidas a la comunidad. Los bloqueos de las fronteras para el ingreso y salida de la población y las acciones de vigilancia interna formaban parte de estas tácticas de resiliencia comunitaria.

El tránsito y la accesibilidad dentro la comunidad pasó por distintas etapas. En un primer momento decidieron estrictamente cerrar la comunidad y aislar a todos en sus casas. En seguida, abrieron las tiendas por horarios y el tránsito de las personas, respetando el distanciamiento social. Finalmente, una vez ya incorporadas las medidas de protección, las relaciones entre los pobladores tuvieron mayor proximidad. En paralelo, aumentó la frecuencia de las interacciones con las entidades y actores externos de diversa índole (gobierno local, comerciantes regionales, operadores privados, entre otros).

La vigilancia se organizó por intermedio de las autoridades, líderes y organizaciones como las rondas campesinas y seguridad ciudadana. Estos organismos controlaban el tránsito de los pobladores y vehículos en la comunidad: «Nosotros estuvimos encerrados, los del comité de seguridad nos vigilaban para que no salgamos. Dentro de la casa nomás vivíamos, nos poníamos a trabajar o a tejer,

⁶ Para el caso amazónico particularmente, se puede revisar información de Lozano Flores *et al.* (2023) sobre la relación entre el Estado y los pueblos indígenas.

porque no se podía salir» (Javier, poblador y exautoridad comunal, artesano y agricultor, comunicación personal, 5 de abril de 2022, cita en quechua con traducción propia). En ese sentido, las personas redujeron su tránsito y se aislaron de los demás. Mientras tanto, se dedicaban a realizar actividades dentro de la casa. El acuerdo comunal y lo dictado por el Gobierno tenían una consigna: nadie podía salir.

A pesar de las medidas anteriores, en determinados momentos, sobre todo por la noche, algunos pobladores y comercios atendían sin autorización: «Las tiendas no abrían durante el día y vendían a escondidas sus productos» (Margot, pobladora y exautoridad comunal, comunicación personal, 6 de abril de 2022, cita en quechua con traducción propia). La gente podía salir de sus casas o vender sus productos con ciertos horarios y restricciones. Es más, aplicaban multas y sanciones a los infractores. Aun así, en ciertos casos estos acuerdos eran esquivados por algunos pobladores y dueños de negocios locales.

En diversos contextos, las medidas de confinamiento fueron estrictas a un inicio de la pandemia. Como vimos, los comités de seguridad vigilaban el tránsito de las personas.⁷ Al mismo tiempo, los pobladores se controlaban mutuamente: «Nos mirábamos entre todos: quién estaba saliendo de su casa o quién no usaba su mascarilla. Todo eso controlábamos nosotros mismos» (Josue, poblador y autoridad comunal, comunicación personal, 25 de abril de 2022, cita en quechua con traducción propia). Es decir, existió una forma de control interpersonal, de modo que la vigilancia al interior de la comunidad no solo estuvo a cargo de sus autoridades, sino también de los pobladores.

Como identificó Mujica (2021), en Andahuaylas las personas no podían caminar de dos, y si en caso pasaba eso les llamaban la atención verbalmente. Las medidas de aislamiento se endurecieron en las comunidades, por ejemplo, solo una persona debía comprar los alimentos para su familia. Caine (2022), en su estudio etnográfico en los Andes, vincula el pastoreo de los animales con la vigilancia y control que hacen las personas de ellos, lo cual se denomina *hark'ay*. Respecto a esta práctica, Marco —una de las autoridades a quien entrevistamos— mencionaba «*hark'anakuyku llaqta ukhupi*» (nos controlábamos dentro del pueblo) (comunicación personal, 6 de abril de 2022). Eso quiere decir que se vigilaban y controlaban para cumplir las reglas y aplicar sanciones a los transgresores (estos datos también fueron confirmados en el taller de mapas parlantes, el 3 de mayo de 2022).

⁷ Estas acciones de vigilancia también sucedieron en otras comunidades del distrito de Colquepata y la provincia de Paucartambo.

Las rondas campesinas son las encargadas de la vigilancia y administración de la justicia en las comunidades, junto con otras instancias comunales (Argouse, 2012). Esto demuestra que partir de su organización comunal, se reafirmaron estas funciones de protección y vigilancia durante la pandemia. De hecho, esta táctica de regulación también fue hallada por Romio *et al.* (2022) en regiones como San Martín y Amazonas, donde las rondas controlaban el acceso, entrada y salida de sus comunidades. Así, estas organizaciones jugaron un rol clave en la implementación de medidas de contención del virus y contribuyeron a la gestión de la comunidad. En Tocra, las rondas campesinas y los comités de seguridad controlaban el tránsito de la gente y vehículos, como también la llegada de los retornantes.

En otro caso de la Amazonía, las posturas a favor y en contra del cierre de carreteras en poblaciones arakmbut eran ambiguas, pues algunas personas estaban a favor y otras discrepan de esta decisión (Romio & Piccoli, 2025a). Esta situación fue similar en la comunidad tocreña, porque algunos pobladores estaban de acuerdo en cerrar las fronteras, mientras que otros se negaban a hacerlo. Sea en un caso u otro, condiciones como el abastecimiento de productos de primera necesidad y la movilización de las personas a otros sitios fueron factores que influyeron en tomar medidas similares en ambos espacios. En un contexto como la pandemia, es complicado aplicar una sola medida en la comunidad, asumiendo que, además, esta sea estrictamente cumplida por todos. Esto se debe a que dentro de la población existen intereses y necesidades heterogéneas.

2. Interconexión y construcción de redes familiares y sociales

En esta dimensión seleccionamos tres tácticas relacionadas con el fortalecimiento de los vínculos familiares y sociales. Para empezar, estas acciones permitieron recibir a los pobladores que se fueron y retornaron a la comunidad. Adicionalmente, incluyen a las medidas de asistencia social, económica y alimentaria a quienes se quedaron en las ciudades, así como a la utilización de la tecnología y los medios de comunicación como la radio, la televisión y las redes sociales.

2.1. Acogida de retornantes

Alrededor de 300 personas decidieron volver entre marzo a noviembre de 2020 a la comunidad. Algunas guardaron cuarentena, sea en la comunidad o el distrito. Delmotte, Davidsen y Piccoli (2025) identificaron que los miembros que residían en las ciudades buscaron diversos medios para retornar junto a sus familias a la

comunidad. Así, las personas volvieron caminando desde las ciudades por las carreteras, caminos de herradura, y, en algunos casos, consiguiendo medios de transporte: «Recuerdo que veía a las personas que venían desde las ciudades al campo, a diario las personas caminaban por días enteros. Las señoras cargando a sus hijos y cargando sus cositas» (Jaime, comunero, agricultor y criador de animales, comunicación personal, 25 de abril de 2022, cita en quechua con traducción). Ante esta situación de crisis, las familias se preocuparon por sus miembros que volvían y, es más, les otorgaron espacios de habitación y tierras.

Una vez que llegaron a la población los retornantes, los miembros de la comunidad brindaron asistencia a sus familiares para atender a quienes venían de fuera para enfrentar la crisis: «Llegaban a las diez o a las once de la noche, jalando sus bolsos y sus mochilas. Y como soy autoridad, me tocaban la puerta. La gente llegaba muy triste. Y yo les decía que vayan a sus casas, que descansen y coman algo» (Miguel, comunero y autoridad comunal, agricultor y criador de animales, comunicación personal, 4 de mayo de 2022, cita en quechua con traducción propia). Este soporte y recibimiento de las familias fue un recurso con el cual contaron los retornantes, quienes hasta ese momento vivían en las ciudades. Encontraron, así, un espacio de acogida entre sus parientes.

En efecto, durante los primeros meses de la pandemia encontraron apoyo con alimentos y otros recursos, como también soporte emocional y familiar. Sin embargo, al pasar el tiempo, en algunos casos, también fueron motivo de conflictos, pues quienes residían en las ciudades habían sido desplazados por quienes se quedaron en la comunidad. Por ejemplo, Jaime (presidente comunal en este periodo), recibía reclamos respecto a la repartición de terrenos para construir o trabajar cultivos al interior de las familias: «Venían a veces entre hermanos a presentar sus quejas... Tenía que pedir a sus padres que les den alquito de terreno o chacras a sus hijos y así no se peleen entre ellos» (comunicación personal, 25 de abril de 2022, cita en quechua con traducción propia). Este tipo de tensiones eran abordadas por las autoridades comunales mediante actas de acuerdo mutuo, como también en las asambleas comunales con multas o llamadas de atención verbales a los pobladores.

La gran parte de los retornantes se quedaron en la comunidad por unos meses. Una mayoría volvió a las ciudades en diciembre de 2020. Al momento de la recolección de datos, solo tres familias de retornantes se habían quedado luego de la pandemia a residir de manera permanente. Para ellos, volver a la ciudad implicaba recorrer nuevamente una gran distancia, condición que no les permitió tomar esa decisión, en un caso particular por ejemplo debían retornar hasta la

capital de Lima. Otra de las razones de no volver a la urbe fue la afectación de su economía familiar.

Justamente tomando en cuenta lo anterior, pudimos ubicar varios casos de personas que retornaron a la comunidad por diversos motivos (no solo por la pandemia). Tenemos el caso de Elmer, quien volvió de la ciudad luego de sufrir un accidente de moto y quedarse sin trabajo. O como Naomi, quien tuvo que regresar a la comunidad porque no podía pagar el alquiler de su cuarto en Cusco. Igualmente se encuentra el caso de Andy, quien luego de estar un periodo trabajando en la mina de la Rinconada en Puno, retornó a la comunidad para quedarse un tiempo con sus padres y luego irse a Urubamba para estudiar. (bitácora de campo, 2022-2023).

Estos hallazgos confirman en parte los análisis de Hernández (2020), porque la comunidad se convierte en un espacio de protección de sus miembros, ya que las organizaciones comunales favorecieron la recuperación psíquica y socioemocional ante este evento de crisis. De igual manera, la investigación en Shintuya, en Madre de Dios, muestra esta renovación de la comunidad (Romio & Piccoli, 2025b). Particularmente, queremos enfatizar que más que la comunidad misma, son las familias quienes son un soporte para sus miembros frente a cualquier tipo de problemas.

No obstante, el retorno de las personas que vivían en la ciudad y potencialmente contagiadas también generaron discrepancias al interior comunal. A Tocra, las personas volvían por la noche o la madrugada y llegaban a escondidas para resguardarse al interior de sus familias. Luego de algunos días recién interactuaban con otros miembros en la comunidad (taller de mapas parlantes, 3 de mayo de 2022). En ese sentido, la reincorporación de los miembros retornantes fue dándose progresivamente.

Como lo confirman Fort *et al.* (2021), las comunidades andinas también recibían con recelo y temor a quienes retornaban de las ciudades. A razón de eso, muchas de estas personas tuvieron que esconderse ante la vigilancia de otros miembros de la comunidad. Esta aparente contradicción entre acogida y rechazo pone en evidencia las tensiones existentes y, la vez, el miedo al virus como algo externo a la comunidad. Sin embargo, en todos los casos, los retornantes fueron incorporados en la comunidad pasado el periodo de riesgo de contagio.

De esta manera, se evidencian diversos momentos por los que pasaron las personas al retornar a la comunidad. Al inicio de la pandemia, las autoridades decidieron no dejarlas entrar a su territorio, en paralelo, varios miembros retornantes eran discretamente acogidos por sus familias, evadiendo la vigilancia

comunal. Entonces, esto hizo que tuvieran que permitir la llegada de las personas, con ciertos cuidados y medidas de seguridad (uso de mascarillas y aislamiento temporal en sus casas). Finalmente, mientras pasaba el tiempo, decidieron abrir completamente la comunidad al tránsito vehicular y humano. De esta manera, incorporaron a los retornantes en la dinámica comunal y cotidiana de la población.

2.2. Asistencia a los miembros de la comunidad en las ciudades

El apoyo y sostenimiento a los miembros de la población que estuvieron en las ciudades u otros territorios, a través del envío de alimentos, dinero y productos de primera necesidad desde la comunidad, fueron clave durante la pandemia. Hay que destacar que esta táctica fue un importante medio del soporte social y económico que permitió, a quienes no pudieron volver a la comunidad, a afrontar la crisis, que ya no era solo sanitaria, sino que comenzaba a afectar su economía. Así, la comunidad no se limita a su territorio y se proyecta más allá de sus fronteras:

Todos los dirigentes, como las rondas campesinas y seguridad ciudadana, y los presidentes de los cuatro barrios dijeron «como tenemos hijos y familiares en la ciudad, hay que hacerles llevar alimentos para que puedan atenderse» [...] cargamos los productos para mandar a ciudades cercanas, especialmente a Cusco (Miguel, autoridad comunal, comunicación personal, 4 de mayo de 2022, cita en quechua con traducción propia).

Los pobladores pensaron en sus familias, alistaron alimentos y, en coordinación con las autoridades locales, hicieron llegar esta ayuda a sus parientes en las ciudades. Esto quiere decir que los lazos parentales activaron gestos de solidaridad y apoyo entre ellos.

Asimismo, las familias sostenidas por la organización comunal operada por sus autoridades no fueron agentes pasivos. Más bien devinieron un soporte para quienes no pudieron volver al pueblo durante la crisis sanitaria: «Por mi trabajo me quedé en la ciudad, pero mi familia no me hacía faltar papitas... Mis padres a veces dinerito también me mandaba» (Darwin, residente tocreño en Cusco, comunicación personal, 5 de abril de 2022). Esta táctica permitió sobrevivir a las personas que no volvieron y que pasaban por aprietos económicos. Sobre todo, fue un sostén para quienes por diversas razones debían afrontar la pandemia en la ciudad.

En cuanto a este apoyo, identificamos el testimonio de un comunero que hacía viajes de ida y vuelta de la comunidad a otras ciudades: «Llevaba las encomiendas a Cusco y a Puerto Maldonado» (Abel, residente entre Cusco y Tocra,

comunicación personal, 6 de abril de 2022). Como se ha visto, los pobladores rurales acudieron a manera de auxilio, enviando periódicamente productos de primera necesidad propios de la zona. Dicho en otras palabras, la comunidad se extendió mediante las redes familiares a las urbes, para afrontar el aislamiento y la precariedad con la que enfrentaban la crisis en la urbanidad.

En cuanto al movimiento del campo a la ciudad de las personas, observamos que hay un intercambio permanente entre ambos espacios hoy en día. Por ejemplo, existe un servicio de transporte diario —ida y vuelta— desde la comunidad hacia ciudades cercanas del Valle Sagrado (Pisac, Calca y Urubamba). Sin contar que las personas y familias tienen vehículos particulares como motos, combis y camiones. De hecho, la gente sale constantemente a las ciudades: para visitar a sus familiares, estudiar, trabajar, como también para vender o comprar productos y alimentos. Además, un número importante de miembros, sobre todo hombres, se dedican a ser portejadores del Camino Inca, cuya ruta conduce —a turistas principalmente— a la ciudadela de Machu Picchu.

La comunidad no es un espacio cerrado, sino que se proyecta a través de sus migrantes en las ciudades. En definitiva, los vínculos y conexiones entre residentes urbanos y rurales se mantienen vigentes, no solo en la cotidianidad, también funcionan en momentos de crisis o adversidades: «A las familias que vivían en las ciudades les enviamos productos y comida. Gestionamos un carro del municipio y mandamos papas, lisas, habas y otros productos a nuestros familiares» (Margot, pobladora y exautoridad comunal, comunicación personal, 6 de abril de 2022, cita en quechua con traducción). En nuestro trabajo como equipo de investigación, observamos a partir de la misma comunidad que los movimientos espaciales de la gente son de larga data. En la región andina, este flujo es una práctica constante, que influye en la dinámica económica y social. Para este caso fue trascendente, por el apoyo que brindaron a sus integrantes en las ciudades (Delmotte *et al.*, 2025).

Estos datos confirman los análisis de Catacora y Catacora (2020): los miembros de las comunidades no cortaron sus vínculos al momento de irse a las ciudades u otro espacio territorial, existiendo un constante flujo y movilidad espacial. A juicio de Yépez del Castillo *et al.* (2018), las personas que salen de sus territorios en búsqueda de riqueza u oportunidades de desarrollo no pierden las conexiones con su comunidad.

La relación entre campo-ciudad es dinámica, lo cual debe tomar en cuenta tanto la movilidad de las personas, como de los bienes y el dinero. En esa misma línea, es importante señalar que tanto las dinámicas migratorias como de los

bienes constituyen una forma de hacer comunidad, a pesar de las distancias y del aislamiento que generó una pandemia como la COVID-19. Como formula Apostoli Cappello (2017), las personas migraron por diferentes razones y tienen la apertura de la comunidad para ellos. Esta no es un oasis, sino que se define como un espacio abierto para quienes quieran o necesiten volver, sea cual sea la circunstancia.

2.3. Uso de los medios de comunicación ante la crisis

Durante el periodo de pandemia, radios, teléfonos y plataformas virtuales jugaron un rol central. A través del internet y los teléfonos celulares las personas accedieron a datos sobre el virus. Es más, el uso de estos medios funcionó como una fuente de información respecto a las causas y consecuencias de la pandemia, como también para conocer las medidas que iba tomando el Gobierno. «Y de ahí dije no, algo de esto está mal. Igual escuchaba en la radio, en el celular mismo he visto que esto era un manejo, porque la pandemia estaba llegando a nuestro pueblo» (Darwin, residente tocreño en Cusco, comunicación personal, 5 de abril de 2022, cita en quechua con traducción propia). Todos estos medios, sirvieron para comunicarse con sus familiares en otras zonas, como también para ver el avance de la COVID-19. Mediante redes sociales como Facebook o WhatsApp se comunicaban y conectaban a pesar de las distancias y del confinamiento.

En el taller de mapas parlantes (2022) comentaron que escuchaban la radio local y otras más, para enterarse de las noticias sobre el virus. Igualmente, las instituciones públicas, por medio de la radio municipal de Colquepata, convocaban a reuniones urgentes a autoridades y miembros de la comunidad: «Siempre nos reunimos y se llamaba por la radio, así ya cada martes vacunábamos» (Ana, servidora pública, comunicación personal, 5 de abril de 2022). En ese sentido, estas plataformas locales fueron medios usados en la gestión comunicacional. Sin duda sirvieron para difundir información sobre la prevención de contagios, medidas de seguridad, además fueron de utilidad para la organización de la comunidad. Estas condiciones y usos de las radios en pandemia también fue evidenciado por Rodero Antón y Blanco Hernández (2020).

Como se ha dicho, la información transitaba entre los pobladores, justamente para saber lo que servía o lo que no convenía hacer. Al mismo tiempo, conversaban para intercambiar ideas y datos con sus familiares en otros sitios: «Estuvimos al tanto por la tele o la radio, recuerdo que salía Vizcarra por los noticieros [...]. Por las redes sociales... peor nos llevaron a tener miedo a la enfermedad, pensábamos

que íbamos a morir» (Percy, expresidente comunal, comunicación personal, 6 de abril de 2022, cita en quechua con traducción propia).

Estos mismos medios tuvieron una fuerte influencia en la desinformación y la construcción de leyendas respecto al virus, las vacunas y las medidas sanitarias. Como dicen Moreno-Espinosa *et al.* (2021), los medios de comunicación cumplieron dos roles: ayudaban a calmar las situaciones de crisis y, a la vez, provocaban miedo con los datos que difundían. En nuestro estudio, ambas condiciones fueron experimentadas por la comunidad (taller de mapas parlantes, 3 de mayo de 2022).

Diversos estudios muestran que la gente se organizó espontáneamente para informarse de la pandemia⁸ (Jasser *et al.*, 2024). Esto fue sustentado por Norris *et al.* (2008), ya que la existencia de sistemas de información de los cuales la comunidad puede hacer uso forma parte de las capacidades resilientes para adaptarse a los eventos adversos.

Empero, estos mismos medios suelen presentar limitaciones en cuanto a la cobertura y precios —poco accesibles— del servicio de internet en la ruralidad. Esto fue particularmente una problemática relacionada con la educación a distancia (tema que no tratamos en este artículo).⁹ Ahora bien, también hubo casos en los que existieron ventajas con relación al uso de radios y otros medios en las zonas rurales.¹⁰

A continuación, presentamos la Tabla 1, la cual constituye un esquema en forma de resumen sobre estos hallazgos.

⁸ El caso de las zonas rurales de Bolivia es uno de ellos.

⁹ Para saber más sobre dificultades en la educación pospandemia en zonas rurales se puede revisar el trabajo de Fernández-Coronel *et al.* (2025), que aborda los dilemas educativos en una comunidad andina del Cusco.

¹⁰ Se puede verificar la información en Carias Pérez *et al.* (2021), que trata sobre las radios como alternativa educativa durante la pandemia.

Tabla 1. Dimensiones y tácticas de la resiliencia comunitaria

Dimensiones	Tácticas
Transformaciones y adaptaciones de las formas de gobernabilidad para la gestión de la comunidad	Coordinación con instituciones locales y estatales: actividades y operaciones conjuntas realizadas entre las autoridades de la comunidad y los representantes del Estado.
	Control y acceso a la comunidad: bloqueo de las fronteras para el ingreso y salida de la comunidad, como también la vigilancia del tránsito de personas y vehículos.
	Acogida de retornantes: recibimiento y asistencia de los miembros que vuelven de la ciudad a la comunidad para refugiarse durante la pandemia.
Interconexión y construcción de redes familiares y sociales	Asistencia a los miembros de la comunidad en las ciudades: apoyo alimentario, económico y soporte social que brinda la comunidad a los residentes en las ciudades.
	Uso de los medios de comunicación ante la crisis: utilización de medios como la radio, la televisión, internet y plataformas virtuales para afrontar la crisis sanitaria.

DISCUSIÓN CONCLUSIVA

En lo que concierne a las tácticas, pudimos identificar elementos transversales que permiten entender mejor tanto las respuestas locales a la pandemia, durante los años 2020, 2021 y parte de 2022, como el rol específico de las comunidades, siendo el espacio rural andino un contexto clave de resiliencia frente a la crisis sanitaria. Lo hemos visto a lo largo de este texto, sea dentro o fuera de la comunidad: prestan atención a las necesidades de sus miembros. En efecto, eso nace del carácter rural, al producir recursos renovables, como también por su capacidad colectiva al enfrentar la COVID-19.

En las comunidades campesinas, la organización política y la participación en los acuerdos comunales han sido un recurso al cual han podido recurrir sus miembros. Los gobernantes gestionaron las disputas bajo el principio de autoridad y, en otros casos, asumieron roles mediadores (Ruiz & Másquez, 2020). No obstante, existen situaciones en el que gobernar implica invertir más tiempo en los debates de las asambleas y reuniones, o sea, convivir con el conflicto (Tzul Tzul, 2016). En efecto, esta crisis ha develado también la utilidad de las instancias

de gobierno local-comunal, la cual vislumbra la existencia de una dinámica de recuperación de la política comunitaria andina.

El marco comunitario es un aspecto clave de la resiliencia que no se puede dejar de lado (Uriarte, 2010, 2013; Montero, 2004). Como se ha dicho en el desarrollo de este trabajo, se concibe a la resiliencia comunitaria como una capacidad colectiva vigente en la vida de las poblaciones urbano-rurales. La comunidad se conecta con otras instancias locales para valerse de más recursos, sea contra la crisis o para aprovechar oportunidades. En suma, esta habilidad incluye mecanismos que han permitido a las comunidades afrontar el impacto y las consecuencias de la COVID-19.

La comunidad trasciende los límites espaciales acogiendo a personas que salieron por diversas razones, como también proyectándose fuera de su territorio, lo cual implica ese sentido de comunidad que se refleja en acciones concretas de recepción y asistencia (Delmotte, 2020). Como evidenciamos antes, lo hicieron brindando apoyo social y soporte económico a los pobladores que retornaron, como también a quienes no volvieron de las ciudades. Justamente en este punto queremos resaltar la *agencia* de este tipo de comunidades, representada por su movilidad migratoria (Delmotte *et al.*, 2025). Individual o colectivamente, responden a las limitaciones que se dan en la ruralidad —vigentes en Latinoamérica y el Perú— (Fernández Salvador *et al.*, 2024; Cotler & Cuenca, 2011).

Todavía persiste una forma de cuidado no solo individual y familiar, sino también comunitario, que contrasta con la idea de aislamiento que se asocia a la pandemia. Esto representa una mirada colectiva, que involucra la reconstrucción de redes familiares y sociales que existen en las comunidades. Ahora bien, eso no implica que no hubo conflictos al interior. Quiere decir que la resiliencia comunitaria se muestra como un proceso ambiguo, donde pueden darse acciones de acogida, paralelas a la desconfianza. De esta manera se integra —quienes están dentro y fuera— la comunidad, en un cuerpo del *nosotros*, donde persiste este sentido colectivo, incluso en medio de fricciones y negociaciones internas (Jasser *et al.*, 2024; Arenas Sotelo *et al.*, 2017; Gutiérrez Borrero, 2014). Dicho en otras palabras, existen dificultades con las que convive la gente, las cuales no necesariamente son resueltas por completo.

Los individuos y grupos de una comunidad cooperan de dos formas: por un lado, puede ser de manera lenta y pasiva, por otro lado, puede ser protagónica y activamente. Siguiendo a Michel de Certeau (1996), esta también termina convirtiéndose en una táctica cotidiana, cuya eficacia en este contexto se garantiza más en lo individual que en lo colectivo (Abal Medina, 2007). Por lo tanto,

en las comunidades rurales los intereses individuales coexisten con las necesidades colectivas. Particularmente, pensamos que esto puede generar conflictos y oportunidades a la vez, porque en condiciones de límites invisibles entre lo urbano-rural, no todo lo comunal se convierte en esencialmente colectivo y viceversa (Gutiérrez Aguilar, 2009, 2020).

Cada una de las tácticas que se presentaron en este trabajo no estuvieron aisladas al momento de ponerse en práctica, sino que más bien se entrelazan entre ellas. Quiere decir que funcionan de manera conjunta en ciertos casos, y en otros fueron efectivas cuando eran necesarias ante un contexto y momento particular de la pandemia. Lo notamos cuando una persona retorna a la comunidad con su familia y en el contacto con las autoridades y familiares para enviar alimentos a la ciudad. Todas estas acciones se materializan en un tipo de solidaridad que toma recursos de los vínculos sociales, de la política comunal y del mismo Estado en sus diversos niveles y sectores (Fernández Salvador *et al.*, 2024).

Como lo discutimos a lo largo de ese trabajo, tarde o temprano, la comunidad funciona como un espacio que acoge a sus integrantes, lo que implica que sus fronteras son flexibles. Sobre todo, las familias son las que hacen crecer y recomponen la comunidad las veces que sea necesario. Si las representamos, estas funcionan como unidades de red, que, al mismo tiempo, pueden estar separadas como islas. Sin embargo, en ambos casos son los lazos afectivos y parentales los que activan la cooperación entre sus miembros, incluso ante las distancias espaciales (Cortes, 2002; Quesnel & Del Rey, 2004). En efecto, las familias que operan al interior de la comunidad son las que también provocan los cambios de las estructuras y acciones de esta.

Es importante mencionar que difícilmente todas las comunidades siempre tengan éxito para adaptarse o transformar su entorno, así que la resiliencia comunitaria no debe ser idealizada. Más que todo, la resiliencia no puede ser la excusa para la ausencia de políticas sociales adecuadas, dejando a las comunidades organizarse solas. Desde una visión crítica, esta capacidad resiliente ha permitido subsanar las responsabilidades del Estado en brindar servicios públicos y el ejercicio de derechos. Al mismo tiempo, surge como una respuesta a las limitaciones que tiene el sistema político, social y económico para atender las necesidades sentidas de estas comunidades.

En el caso peruano, el modelo centralista ha dejado al margen a las comunidades rurales, las cuales se ven excluidas del crecimiento económico. Esto refleja la limitada presencia del Estado en cuanto sus diversos servicios e instituciones; evidenciando, además, tener serias complicaciones ante la llegada de la pandemia.

Como respuesta, se podría primero reforzar una política que priorice la resiliencia y la cooperación, más que políticas centradas solo en la competencia (Tedesco & Marquez, 2025). Es un real desafío encontrar engranajes que permitan comprender estas formas de hacer política sin invalidarse. La asistencia estatal de la salud, educación, trabajo, agricultura, telecomunicaciones, etc., podrían tomar en cuenta talleres participativos y de gestión comunitaria cuyas estrategias permitan confluir a los actores comunales y estamentales, apoyándose más eficientemente sobre estas tácticas.

No obstante, también es clave seguir profundizando la relación entre la necesidad de existencia de la resiliencia comunitaria con las desigualdades a nivel estructural, social, económico, político, entre otros. Sobre todo, ligado a las condiciones de exclusión, vulnerabilidad y pobreza que enfrentan cotidianamente, por ejemplo en temas como la educación, cuya situación fue y sigue siendo crítica en la pospandemia (Fernández-Coronel *et al.*, 2025). Asimismo, son necesarios estudios que ahonden su análisis desde el género (Babb, 2019), con el fin de poner en diálogo futuros trabajos que integren y crucen otros factores, como el capital comunitario, medios sostenibles (Cafer *et al.*, 2019) y otras formas de solidaridad (Román Brugnoli *et al.*, 2024; Ayala & Quinzo, 2024). Todo esto permitirá agregar nuevos elementos a la discusión sobre las comunidades indígenas y rurales, como también conocer sus diversas formas y manifestaciones de resiliencia.

REFERENCIAS

- Abal Medina, P. (2007). Notas sobre la noción de resistencia en Michel de Certeau. *KAIROS. Revista de Temas Sociales*, 20(11), 1-11. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2509373.pdf>
- Adger,W.N.(2000).Social and Ecological Resilience: Are They Related? *Progress in Human Geography*, 24(3), 347-364. <https://doi.org/10.1191/030913200701540465>
- Anaya Figueroa, T., Montalvo Castro, J., Calderón, A. I., & Arispe Alburqueque, C. (2021). Escuelas rurales en el Perú: factores que acentúan las brechas digitales en tiempos de pandemia (COVID- 19) y recomendaciones para reducirlas. *Educación*, 30(58), 11-33. <https://doi.org/10.18800/educacion.202101.001>
- Apostoli Cappello, E. (2017). Autochtonies contraires. Circulations d'idées et de pratiques de résistances indigènes transatlantiques. *Autrepart*, 84(4), 177-195. <https://www.cairn.info/revue-autrepart-2017-4-page-177.htm>
- Araujo-Castillo, R. V. (2022). Dos años de pandemia, una batalla que aún no termina. *Acta médica peruana*, 39(1). <https://doi.org/10.35663/amp.2022.391.2374>

- Argouse, A. (2012). Emmanuelle Piccoli, Les rondes paysannes. Vigilance, politique et justice dans les Andes péruviennes, Louvain-La-Neuve, L'Harmattan/Académia s.a., 2011, 168 p., coll. Anthropologie Prospective, n°9 [Reseña]. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <http://journals.openedition.org/nuevomundo/64446>
- Ayala, G., & Quinzo, X. (2024). Solidaridad(es): una investigación en antropología de la salud alrededor de las emociones y percepciones de la emergencia por la COVID-19 en Guayaquil, Ecuador. En C. Fernández-Salvador, M. D. Hill, I. M. Radhuber & J. A. Román Brugnoli (Coords.), *COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos* (pp. 241-269). FLACSO Ecuador. <https://doi.org/10.46546/2024-54savia>
- Arenas, E., & Rivera, I. (2023). Criterios éticos y de calidad en la investigación cualitativa. En E. Malvaceda Espinoza, J. Soto Ramírez, N. Carrasco Tapia & E. A. Hernández Zapata (Eds.), *La investigación cualitativa, sus aportes teóricos, metodológicos y prácticos* (pp. 223-240). Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia. <https://doi.org/10.16925/9789587604245>
- Arenas Sotelo, E., Rivera Holguín, M., Velázquez, T., & Custodio, E. (2017). Indicadores de cambio en salud mental comunitaria de una población afectada por conflicto armado en Apurímac. *EUREKA. Revista de Investigación Científica en Psicología*, 14(2), 94-115. <https://www.psicoeureka.com.py/sites/default/files/articulos/eureka-14-M-14.pdf>
- Babb, F. (2019). *El lugar de las mujeres andinas. Retos para la antropología feminista descolonial*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Béné, C. (2020). Resilience of Local Food Systems and Links to Food Security - A Review of Some Important Concepts in the Context of COVID-19 and other Shocks. *Food Security*, 12, 805-822. <https://doi.org/10.1007/s12571-020-01076-1>
- Béné, C., Newsham, A., Davies, M., Ulrichs, M., & Godfrey-Wood, R. (2014). Review Article: Resilience, Poverty and Development. *Journal of International Development*, 26(5), 598-623. <https://doi.org/10.1002/jid.2992>
- Bierschenk, T., & Olivier de Sardan, J.-P. (2014). Studying the Dynamics of African Bureaucracies. An Introduction to States at Work. En T. Bierschenk & J.-P. Olivier de Sardan (Eds.), *States at Work. Dynamics of African Bureaucracies* (pp. 3-33). Brill, Leiden-Boston.
- Cáceres Cabana, Y. D., Malone, A., Zeballos, E. Z., Huamani Huaranca, N. O., Tinta, M. T., Gonzales Beltrán, S. A., Arosquipa, A. A., & Pinedo, D. (2021). Pandemic Response in Rural Peru: Multi-scale Institutional Analysis of the COVID-19 Crisis. *Applied Geography*, 134, 102519. <https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2021.102519>

- Cafer, A., Green, J., & Goreham, G. (2019). A Community Resilience Framework for Community Development Practitioners Building Equity and Adaptive Capacity. *Community Development*, 50(2), 201-216. <https://doi.org/10.1080/15575330.2019.1575442>
- Caine, A. (2022). Herding at the Edges: Climate Change and Animal Restlessness in the Peruvian Andes. *Ethnos*, 89(5), 827-847. <https://doi.org/10.1080/00141844.2022.2142266>
- Carballo de la Riva, M., Echart Muñoz, E., & Villarreal Villamar, M. D. C. (2019). El enfoque de sistemas migratorios revisitado. Una propuesta teórica para el estudio del sistema migratorio de América Latina y el Caribe. *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 27(57), 79-100. <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005706>
- Carias Pérez, F., Hernando Gómez, Á., & Marín Gutiérrez, I. (2021). Uso educativo de la radio en tiempos de pandemia en escuelas rurales chilenas. *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, (146), 59-76. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v1i146.4381>
- Catacora, E. & Catacora, E. (2020). Notas sobre la exclusión, la movilidad y el evento pandémico de la covid-19 en el Perú. *Revista de Estudios Psicosociales Latinoamericanos*, 3, 53-62. <https://journalusco.edu.co/index.php/repl/article/view/2839/4081>
- Chávez, R. (12 de diciembre de 2021). Migrar para sobrevivir: en pandemia 250 000 peruanos retornaron a zonas rurales de origen. *Ojo Público*. <https://ojopublico.com/3199/casi-250000-peruanos-retornaron-pandemia-zonas-rurales>
- Cohen, O., Leykin, D., Lahad, M., Goldberg, A., & Aharonson-Daniel, L. (2013). The Conjoint Community Resiliency Assessment Measure as a Baseline for Profiling and Predicting Community Resilience for Emergencies. *Technological Forecasting and Social Change*, 80(9), 1732-1741. <https://doi.org/10.1016/j.techfore.2012.12.009>
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. (2004). *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación-Perú*. CVR.
- Corbin, J. M., & Strauss, A. L. (2015). *Basics of Qualitative Research: Techniques and Procedures for Developing Grounded Theory*. (4.^a ed.). Sage publications.
- Cortes, G. (2002). Migrations et mobilités circulatoires dans les Andes boliviennes. La face cachée d'une ruralité « en résistance ». *Caravelle*, (79), 93-115. <https://doi.org/10.3406/carav.2002.1372>
- Cotán, A. (2020). El método etnográfico como construcción de conocimiento: un análisis descriptivo sobre su uso y conceptualización en ciencias sociales. *Márgenes*,

- Revista de Educación de la Universidad de Málaga, 1(1), 83-103. https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i1.7241*
- Cotler, J., & Cuenca, R. (2011). *Las desigualdades en el Perú: balances críticos*. Instituto de Estudios Peruanos.
- De Certeau, M. (1980). *L'Invention du quotidien*. Union générale d'éditions.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- Delmotte, C. (2020). Circulaciones migratorias, infraestructura vial y economía campesina: un análisis de las movilidades dentro y fuera del distrito andino de Ocongate. En S. Leyens, I. Yépez del Castillo & D. Delgado (Ed.), *Ocongate hacia el siglo XXI: desafíos comunitarios y responsabilidad social universitaria en los andes* (pp. 99-132). Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas. Convenio UNSAAC-ARES.
- Delmotte, C., Davidsen, C., & Piccoli, E. (2025). Multi-directional Migration, Land Ownership and Livelihood Strategies in the Peruvian Andes: Conceptualising Urban-rural Return Flows During the COVID-19 Pandemic. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 1-19. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2025.2520379>
- «Desde el campo con amor. Combatiendo la inseguridad alimentaria en Perú con solidaridad ancestral durante la crisis de la COVID-19». (7 de agosto de 2020). FAO. <https://www.fao.org/newsroom/story/From-the-countryside-with-love/es>
- Diez, A. (Ed.). (2012). *Tensiones y transformaciones en comunidades campesinas*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA).
- Diez, A. (2021). Los procesos de consulta indígena en perspectiva antropológica. En A. Diez (Ed.), *Perspectivas antropológicas sobre la consulta previa análisis de casos* (pp. 11-32). PUCP.
- Diez, A. (2022a). Gobiernos comunales. Acerca de las estructuras y dinámicas del gobierno communal: presidentes y directivas, alcaldes y municipalidades, cargos tradicionales y rituales. *Revista Andina*, 9-91.
- Diez, A. (2022b). Comunidad campesina y Estado en el Perú: relación estructural de protección, promoción y olvido. *Debate Agrario*, (50), 119-144. <https://cepes.org.pe/wp-content/uploads/2024/04/DebateAgrario50-1-120-145-Comunidad-campesina-y-Estado-en-el-Peru-relacion-estructural-de-proteccion.pdf>
- Dor, S. (2015). Stratégie et tactique chez Michel de Certeau [Blog]. *Parenthèse vidéoludique*. <https://www.simondor.com/blog/2015/03/strategie-tactique-certeau.html>

- «El 90 % de muertes asociadas a Covid-19 se encuentran en zonas urbanas». (10 de agosto de 2020). *Ojo Público*. <https://ojo-publico.com/2003/covid-19-regiones-90-muertes-esta-zonas-urbanas>
- Fabián-Moya, S. P., & Zegovia-Santos, L. N. (2023). Mortalidad por COVID-19 en las regiones del Perú entre la primera y la quinta ola pandémica. *Revista Peruana de Ciencias de la Salud*, 5(4), 334-342. <https://doi.org/10.37711/rpcs.2023.5.4.437>
- Fernández-Coronel, H., Piccoli, E., & Rivera-Holguín, M. (2025). ¿Ser ñawiyuq o trabajar en las minas? Dilemas educativos de escolares en contextos mineros. El caso de una comunidad andina en Ocongate, Cusco. *IdeAs*, 25. <https://doi.org/10.4000/13g1p>
- Fernandez-Guzman, D., Soriano-Moreno, D., Ccami-Bernal, F., Rojas-Miliano, C., Sangster-Carrasco, L., Hernández-Bustamante, E. A., Zamora-Huaranga, E. G., De-Los-Ríos-Pinto, A., & Nieto-Gutierrez, W. (2021). Prácticas de prevención y control frente a la infección por Sars-Cov2 en la población peruana. *Revista del Cuerpo Médico Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo*, 14(1), 13-21. <https://doi.org/10.35434/rcmhnaaa.2021.14Sup1.1149>
- Fernández Salvador, C., Hill, M. D., Radhuber, I., & Román Brugnoli, J. A. (Eds.). (2024). *COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos*. (1.^a ed.). FLACSO Ecuador. <https://doi.org/10.46546/2024-54savia>
- Flick, U. (2009). *An Introduction to Qualitative Research*. Sage.
- Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa*. Ediciones Morata. <https://dpp2017blog.files.wordpress.com/2017/08/disec3b1o-de-la-investigacic3b3n-cualitativa.pdf>
- Flores López, M. G., Soto Tarazona, A., & De La Cruz-Vargas, J. A. (2021). Regional Distribution of COVID-19 Mortality in Peru. *Revista de la Facultad de Medicina Humana*, 21(2), 326-334. <https://doi.org/10.25176/RFMH.v21i2.3721>
- Fort, R., Espinoza, M., & Espinoza, Á. (2021). *COVID-19 y las migraciones de la ciudad al campo en el Perú: Identificación de amenazas y oportunidades para el uso sostenible del capital natural*. Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/covid-19-y-las-migraciones-de-la-ciudad-al-campo-en-el-peru-identificacion-de-amenazas-y-oportunidad.pdf>
- Giusti, C., Ventura, P., Alonso, N., Pariona, D., & Suáñez, O. (2022). *Informe Final: mujeres, territorio y pandemia. Impactos de la Covid-19 en la vida y territorios de mujeres campesinas, indígenas, afro y migrantes en América Latina. Sección Perú*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación.
- Gobierno del Perú. (2020). Decreto Supremo que declara Estado de Emergencia Nacional por las graves circunstancias que afectan la vida de la Nación a conse-

cuencia del brote del COVID-19. DECRETO SUPREMO N° 044-2020-PCM. *El Peruano.*

Gobierno Regional del Cusco. (2022). *Plan de desarrollo regional concertado Cusco al 2033*. Gerencia Regional de Planeamiento, Presupuesto y Modernización. https://sinia.minam.gob.pe/sites/default/files/archivos/public/docs/1%20PDR_CUSCO2033%20Tomo_I_%20251122_FINAL.pdf.pdf

Gutiérrez Aguilar, R. (2020). Producir lo común. Entramados comunitarios y formas de lo político. *Re-visiones*, (10). <https://revistas.ucm.es/index.php/REVI/article/view/96919>

Gutiérrez Aguilar, R. (2009). La autonomía indígena-campesino-originaria en Bolivia o el difícil matrimonio entre política liberal y política comunal. *Metapolitica*, 12, 58-64.

Gutiérrez Borrero, A. (2014). Nosotredad y más Sur. *proyectodiseño*, 90, 156. <https://www.aacademica.org/alfredo.gutierrez.borrero/10>

Harvey, P., & Knox, H. (2015). *Roads: An Anthropology of Infrastructure and Expertise*. Cornell University Press.

Hernández, L. (2020). Resiliencia comunitaria y salud mental: una reflexión teórica en el marco de la emergencia mundial del COVID-19. En J. Mantilla & A. Hervas (Eds.), *COVID-19 ¿Estuvimos listos? Reflexiones académicas ante el Estado, mercado y comunidad* (pp. 133-153). Universidad de Otavalo. <https://www.uota-valo.edu.ec/repositorio/libros/COVID19LIBRO.pdf>

Iglesias-Osores, S., & Saavedra-Camacho, J. L. (2020). COVID-19 en comunidades indígenas del Perú: casos y accesibilidad a servicios de salud. *Anales de la Facultad de Medicina*, 81(2). <https://doi.org/10.15381/anales.v81i2.18057>

Instituto Nacional de Estadística e Informática – INEI. (2020). Capítulo 4. La Informalidad y la Fuerza de Trabajo. En INEI (Ed.), *Encuesta Nacional de Hogares* (pp. 99-112). INEI.

Jasser, M., Colque, B., Becerra, C., Cuellar, C., Mokrani, D., Rabhuber, I., Zapata, K., Martínez, C., Copa, J., Vega Camacho, O., & Fiske, A. (2024). Solidaridad y autoorganización: experiencias sobre el cuidado de la vida en tiempos de COVID-19 en Bolivia. En C. Fernández-Salvador, M. D. Hill, I. M. Radhuber & J. A. Román Brugnoli (Coords.), *COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos* (pp. 77-102). FLACSO Ecuador. <https://doi.org/10.46546/2024-54savia>

Jociles, I. (2018). La observación participante en el estudio etnográfico de las prácticas sociales. *Revista Colombiana de Antropología*, 54(1), 121-150. <https://doi.org/10.22380/2539472X.386>

- Kaye-Kauderer, H., Feingold, J. H., Feder, A., Southwick, S., & Charney, D. (2021). Resilience in the age of COVID-19. *BJPsych Advances*, 27(3), 166-178. <https://doi.org/10.1192/bja.2021.5>
- Lozano Flores, L., Delgado Pugley, D., Casas Luna, S., Van den Broeck, P., & Parra, C. (2023). Challenging State Authority and Hierarchical Power: A Case Study of the Engagement of Peru's Amazonian Indigenous Peoples' Organizations in the Governance of REDD+. *Environmental Policy and Governance*, 34(2), 137-151. <https://doi.org/10.1002/eet.2067>
- Maldonado, A. L., & González, É. J. (2013). De la resiliencia comunitaria a la ciudadanía ambiental: el caso de tres localidades en Veracruz, México. *Integra educativa*, 6(3), 14-28. http://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=S1997-40432013000300002&script=sci_abstract&tlang=es11/15
- Marcone, S. (2021). El servicio educativo de emergencia como respuesta del Perú ante la pandemia: alcances y desafíos. *Tarea. Revista de Educación y Cultura*, 103, 2-9. https://tarea.org.pe/wp-content/uploads/2024/11/Tarea103_02_Sandro-Marcone-Flores.pdf
- Mayta-Tristán, P. (2021). Los tsunamis por COVID-19 en Perú: el primero malo, segundo peor. *Revista del Cuerpo Médico Hospital Nacional Almanzor Aguinaga Asenjo*, 14(3), 260-261. <https://doi.org/10.35434/rcmhnaaa.2021.143.1249>
- Mboukou, S. (2015). Between Strategy and Tactics. Figures and Typology of the Users of Space, from Michel de Certeau: Figures et typologie des usagers de l'espace à partir de Michel de Certeau. *Le Portique*, 35. <https://doi.org/10.4000/leportique.2820>
- Ministerio de Salud. (2021). Sala Situacional COVID-19. *MINSA*. https://covid19.minsa.gob.pe/sala_situacional.asp
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós.
- Moreno-Espinosa, P., Contreras Orozco, J.-H., & Román-San-Miguel, A. (2021). Medios de comunicación, redes sociales y virus del miedo, durante la pandemia de COVID-19. *Ámbitos Revista Internacional de Comunicación*, (53), 148-160. <https://doi.org/10.12795/ambitos.2021.i53.08>
- Morga, L. (2012). *Teoría y técnica de la entrevista*. Red Tercer Milenio.
- Mossbucker, H. (1990). *La economía campesina y el concepto «comunidad»: un enfoque crítico*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Mujica, L. (2021). *Estrategias andinas frente al COVID-19 o waqracha: algunas prácticas culturales según los jóvenes*. En L. Mujica, *Manchakuy PACHA. Una mirada desde los Andes* (pp. 57-81). Universidad Nacional José María Arguedas.

<https://red.pucp.edu.pe/ridei/files/2021/10/Luis-Mujica-Manchakuy-Pacha-Libro.pdf>

- Norris, F. H., Stevens, S. P., Norri, B., Wyche, K. F., & Pfefferbaum, R. L. (2008). Community Resilience as a Metaphor, Theory, Set of Capacities, and Strategy for Disaster Readiness. *American Journal of Community Psychology*, 41(1-2), 127-150. <https://doi.org/10.1007/s10464-007-9156-6>
- Okoko, J. M., Tunison, S., & Walker, K. D. (2023). *Varieties of Qualitative Research Methods: Selected Contextual Perspectives*. Springer International Publishing.
- Olivier de Sardan, J. P. (2008). *La rigueur du qualitatif: Les contraintes emperiques de l'interprétation socio-anthropologique*. Academia-Bruylant.
- Ortiz Portocarrero, A., Egúsquiza Loayza, R., & Iguiñiz Echeverría, M. (2023). Educación y COVID-19: análisis de las políticas educativas en el Perú. *Cuadernos de investigación educativa*, 14(2). <https://doi.org/10.18861/cied.2023.14.2.3365>
- Otzen, T., & Manterola, C. (2017). Técnicas de muestreo sobre una población a estudio. *Int. J. Morphol.*, 35(1), 227-232. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/ijmorphol/v35n1/art37.pdf>
- Palma, H., & Portocarrero, J. (1 de junio de 2020). Organización y solidaridad en tiempos de COVID 19: Respuestas locales frente a los desafíos de la emergencia en Apurímac y Cusco. *Grupo Propuesta Ciudadana*. <https://propuestaciudadana.org.pe/comunicaciones/notas-de-prensa/organizacion-y-solidaridad-en-tiempos-de-covid-19-respuestas-locales-frente-a-los-desafios-de-la-emergencia-en-apurimac-y-cusco/>
- Pedraz, A., Zarco, J., Ramasco., M., & Palmar, A. M. (2014). *Investigación Cualitativa*. Elsevier. <https://bibliotecaceunem.com/libros/Derecho/107.-%20Investigacion%20cualitativa%20Azucena%20Pedraz%20Marcos%20Juan%20Zar.pdf>
- Peña-Jumpa, A. (2013). Las comunidades campesinas y nativas en la Constitución Política del Perú: un análisis exegético del Artículo 89º de la Constitución. *Derecho & Sociedad*, (40), 195-206. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/derechoyosociedad/article/view/12800>
- Peña-Jumpa, A. (26 de junio de 2020). Las comunidades campesinas y nativas, el COVID-19 y el Estado [Blog]. *El portal jurídico de IUS ET VERITAS*. <https://ius360.com/las-comunidades-campesinas-y-nativas-el-covid-19-y-el-estado-antonio-peña-jumpa/>
- «Perú: El COVID-19 evidenció las profundas desigualdades y sus efectos durarán años, alerta Bachelet». (2022). *Organización de las Naciones Unidas*. <https://news.un.org/es/story/2022/07/1511932>

- Piccoli, E., Arenas, E., Delgado, D., Grard, C., Rivera-Holguín, M., & Romio, S. (12 de enero de 2021). Résilience communautaire face à la crise sanitaire au Pérou. *Centre Tri Continental (CETRI)*. <https://www.cetri.be/Resilience-communautaire-face-a-la?lang=fr>
- Quesnel, A., & Del Rey, A. (2004). Mobilité, absence de longue durée et relations intergénérationnelles en milieu rural (état du Veracruz, Mexique). *Cahiers des Amériques latines*, 45, 75-91. <https://doi.org/10.4000/cal.7534>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD. (2020). *Vulnerabilidades, más allá de la pobreza*. PNUD Perú.
- Red de Servicios de Salud Cusco Sur. (2023). *Sala situacional COVID-19 (SARS-CoV-2) 2020-2023*. MINSA. <https://drive.google.com/file/d/1bFgxYsw2pk4-O7vMH3r8e0KsFHTXzPmv/view>
- Rodero Antón, E., & Blanco Hernández, M. (2020). El papel de la radio en situaciones de crisis. Iniciativas en la pandemia del coronavirus. *Index comunicación*, 10(3), 193-214. <https://doi.org/10.33732/ixc/10/03elpape>
- Rodríguez Piaggio, A. M. (2009). Resiliencia. *Psicopedagogia*, 26(80), 291-302. http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&id=S0103-84862009000200014
- Román Brugnoli, J. A., Ibarra, S., Rodríguez, I., & Morandé, M. (2024). Solidaridad durante la COVID-19 en el contexto neoliberal: un análisis sobre sus problematizaciones. En C. Fernández-Salvador, M. D. Hill, I. M. Radhuber & J. A. Román Brugnoli (Coords.), *COVID-19 en América Latina: solidaridad, desigualdades y espacios cotidianos* (pp. 41-76). FLACSO Ecuador. <https://doi.org/10.46546/2024-54savia>
- Romio, S., & Piccoli, E. (2025a). Memorias de violencia, pandemia y prácticas de autocuidado entre los arakmbut de la Amazonía peruana. *CONFLUENZE, Rivista di Studi Iberoamericani*, 17(1), 381-497. <https://doi.org/10.6092/issn.2036-0967/20525>
- Romio, S., & Piccoli, E. (2025b). «Un poquito más nos ha unido el Covid». Pratiche di auto-governo durante la pandemia in una comunità indigena dell'amazzonia peruviana. *Dada Rivista di Antropologia Post-globale*, (2), (aceptado para publicación).
- Romio, S., Rivera Holguín, M., Delmotte, C., Arenas Sotelo, E., Grard de Dubois, C., & Piccoli, E. (2022). Resiliencia y memorias en Perú durante la pandemia. *Debates en Sociología*, (55), 5-33. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202202.001>
- Rosa, P., López, E., Rofman, A., & Gradin, A. (2022). Territorios en acción. Construcción colaborativa de conocimiento sobre las organizaciones de la sociedad

civil en Argentina. En O. Nel·lo, I. Blanco & R. Gomà (Ed.), *El apoyo mutuo en tiempos de crisis: la solidaridad ciudadana durante la pandemia Covid-19* (pp. 35-56). CLACSO, Universitat Autònoma de Barcelona, Instituto de Estudios Regionales y Metropolitanos de Barcelona.

- Ruiz, J., & Másquez, Á. (22 de mayo de 2020). Los «retornantes» como víctimas del desplazamiento interno en un contexto de pandemia. *Pólemos: Portal Jurídico Interdisciplinario*. <https://polemos.pe/los-retornantes-como-victimas-del-desplazamiento-interno-en-un-contexto-de-pandemia/>
- Salas, G. (2023). Roles y legitimidad de los envarados: hacendados, *ruwales* y relación con el Estado en comunidades Q’ero (Cusco, Perú, 1922-2020). *Estudios atacameños*, 69, e5501. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2023-0021>
- Salas, G. (2019). *LUGARES PARIENTES. Comida, cohabitación y mundos andinos*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Salas, G. (28 de abril de 2020). Espacios de cuarentena comunal en zonas rurales andinas. *Centro de Investigaciones Sociológicas, Económicas, Políticas y Antropológicas (CISEPA-PUCP)*. <https://cisepa.pucp.edu.pe/novedades-y-eventos/novedades/espacios-de-cuarentena-comunal-en-zonas-rurales-andinas/>
- Salas, G., & Castro, C. (2021). Conflictos intracomunales y justicia especial en la comunidad campesina María Magdalena de Tintay. En A. Alva, E. Pinedo & E. León (Eds.), *Conflictio y justicia en comunidades campesinas, comunidades nativas y rondas campesinas en el Perú* (pp. 147-208). Poder Judicial del Perú, Oficina Nacional de Justicia de Paz y Justicia Indígena.
- Sepúlveda, R., & Moreno, J. (2022). Resiliencia comunitaria y la emergencia sociosanitaria COVID-19: el caso de la comuna de Talcahuano, Chile. *Rumbos TS. Un Espacio Crítico Para La Reflexión En Ciencias Sociales*, (27), 75-98. <https://doi.org/10.51188/rrts.num27.629>
- Suárez-Cabrera, D. (2015). Nuevos migrantes, viejos racismos: los mapas parlantes y la niñez migrante en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 627-643. <https://www.redalyc.org/pdf/773/77340728006.pdf>
- Swain, J. (2018). *A Hybrid Approach to Thematic Analysis in Qualitative Research: Using a Practical Example*. SAGE. <https://doi.org/10.4135/9781526435477>
- Tacca Huamán, D. R., Tirado Castro, L. J., & Cuarez Cordero, R. (2022). La educación virtual durante la pandemia desde la perspectiva de los profesores peruanos de secundaria en escuelas rurales. *Apuntes Revista de Ciencias Sociales*, 49(92), 215-242. <https://doi.org/10.21678/apuntes.92.1744>
- Tedesco, M. S., & Marquez, G. (2025). Rethinking Competition as a Non-Beneficial Mechanism in Economic Systems. *arXiv*. <https://doi.org/10.48550/ARXIV.2506.11405>

- Theron, L. C., Theron, A. M. C., & Malindi, M. J. (2013). Toward an African Definition of Resilience: A Rural South African Community's View of Resilient Basotho Youth. *The Journal of Black Psychology*, 39(1), 63-87. <https://doi.org/10.1177/0095798412454675>
- Theron, L., & Liebenberg, L. (2015). Understanding Cultural Contexts and their Relationship to Resilience Processes. En L. Theron, L. Liebenberg & M. Ungar (Eds.), *Youth Resilience and Culture: Commonalities and Complexities* (pp. 23-36). Springer.
- Tzul Tzul, G. (2016). La producción comunal de la autoridad indígena. Breve esbozo para Guatemala. *El Apantle. Revista de Estudios Comunitarios*, 2, 17-36.
- Ulfé, M. E., Rodriguez, A. C., Vergara, N. R., & Reyes, A. (2023). Aislamiento y distanciamiento en pandemia. Experiencias de retorno en el Bajo Marañoñ. En J. Morel & O. Peña Jimenez (Eds.), *Perú y América Latina en tiempos de pandemia. Desigualdades, salud pública y poder* (pp. 221-237). Instituto de Estudios Peruanos.
- Ungar, M. (2008). Resilience Across Cultures. *British Journal of Social Work*, 38(2), 218-235. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcl343>
- Uriarte, J. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 687-693. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832324073.pdf>
- Uriarte, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología Política*, (47), 7-18. <https://www.uv.es/garzon/psicologia%20politica/N47-1.pdf>
- Vizcardo, D. A., R. Araníbar, J., & Munayco Escate, C. V. (2023). High Altitudes, Population Density, and Poverty: Unraveling the Complexities of COVID-19 in Peru During the Years 2020-2022. *Preventive Medicine Reports*, 36, 102423. <https://doi.org/10.1016/j.pmedr.2023.102423>
- Yépez del Castillo, I., Ramos, P., & Eguiguren, M. (2018). Nuevas perspectivas para el estudio de la movilidad. En I. Yépez del Castillo, S. Charlier, A. Lemaître, E. Piccoli & É. Verhaegen (Eds.), *Le développement revisité* (pp. 145-162). Université Catholique de Louvain.